

LA CIUDADANÍA GLOBAL COMO PROPUESTA EDUCATIVA

Ferran Polo, maestro de primaria en Can Vidalet, vecino de L'Hospitalet y autor del libro *Hacia un currículum para una ciudadanía global*, publicado por Intermón-Oxfam.

¿QUÉ CIUDADANÍA NOS VENDEN?

"De entrada, no estaría mal nombrar lo Innombrable. Llamar, por ejemplo, capitalismo al capitalismo -y no la realidad, el sistema o, más castizamente, lo que hay- sería un ejercicio saludable que nos permitiría comprender el terreno en el que nos movemos o somos movidos (...) Así, al lado de las sofisticadas imágenes de nuestra tecnología, recuperaríamos viejas palabras, como codicia. No hay duda de que si nos atrevemos a hablar de codicia, pronto nos atreveremos con otras viejas palabras que ahora permanecen en el desván de la conciencia. Y, al nombrar las cosas por su nombre, tendremos fuertes intuiciones en cuanto a la naturaleza del fantasma epocal. Sabremos cómo calificar la adoración al dinero, la fácil venta del alma, la idolatría obscuramente remunerada de *héroes de nuestro tiempo* que están muy lejos de cualquier ejemplaridad, la devaluación mercenaria de la política, la infamia moral de este tétrico hedonismo que impide honrar la memoria de los muertos, la falsedad manifiesta de una sociedad que asume sin resistencia la brillante mentira de la publicidad. Sabremos, llegado el caso, desenmascarar al sórdido ídolo que se esconde bajo la apelación divina de aquellos que matan o expolian *en el nombre de Dios* (...) Era difícil encontrar una fórmula más concisa y más clara para desvelar la auténtica naturaleza del fantasma de nuestra época: la complicidad de los necios y los canallas. Los necios casi nunca saben que lo son y los canallas casi nunca reconocen serlo, pero los unos y los otros, alimentándose mutuamente, han acabado creyendo que en el mundo sólo hay lugar para ellos".(1)

Como dice Argullol, conviene recuperar el nombre de las cosas, recuperar el significado de las palabras desvirtuadas, esforzándose en compensar el trabajo iniciado en la década de los ochenta por fundaciones, *think tanks* (centros de pensamiento como *America Enterprise Institute* o *Heritage*), agencias de comunicación y mercadotecnia (2), industrias del ocio, etc., en la creación de deseos y necesidades, de un discurso ideológico y moral justificativo y fomentador del consumo y del individualismo radical, y de presentar la realidad de manera tan sesgada y descontextualizada que los

discursos del darwinismo social, el choque de civilizaciones, el neomaltusianismo, el fin de la historia (con su inevitabilidad inseparable del capitalismo y la democracia) aniden en lo más profundo de todos nosotros.

Recuperando el nombre de las cosas se podrán combatir las consignas dadas y multiplicadas a través de todos los medios hasta el agotamiento, por todos aquellos que quieren ser o vivir de ser *líderes de opinión*, desde periodistas, filósofos, sociólogos, escritores, etc. a guionistas de cine o televisión, revistiendo sus discursos con palabras a las que se les cambia su significado originario. De esta manera, se transmite lo que quieren transmitir y, a su vez, se desarmen los discursos críticos, con lo que los discursos repetidos toman un aire *progresista y moderno*.

Esta perversión del lenguaje puede -y de hecho ya lo hace- distorsionar los discursos que promueven la necesidad de caminar hacia una ciudadanía global activa. Precisamente por esta razón conviene matizar el concepto de ciudadanía.

LA CIUDADANÍA ACTIVA

Como muy bien apuntan Jorge Benedicto y M^a Luz Morán (3), en los últimos años se está produciendo un debate importante en torno al tema de la ciudadanía. Académicos, políticos, sociólogos y una parte de la opinión pública se muestran preocupados por la calidad de la vida democrática, y más concretamente, por el aumento de diferentes formas de *desafección política* (4) entre diferentes grupos sociales. Esta preocupación responde a la constatación de que no hay democracia genuina sin participación. Porque no hay verdadera cultura democrática mientras la mayoría de los individuos no la hayan incorporado como fundamento de su comportamiento social.

A pesar de que existen diversos análisis respecto a los orígenes de esta desafección, a sus características y, sobre todo, a sus consecuencias, se produce una extraña unanimidad a la hora de reconocer la necesidad de

(1) ARGULLOL, R. Los necios y los canallas, artículo de EL PAIS del 21 de octubre de 2003.

(2) "Los grandes negocios de EEUU gastan ahora bastante más de un billón de dólares por año en mercadotecnia. Es el doble del gasto anual de los estadounidenses en toda la educación pública y privada, desde la guardería hasta las universidades", en el artículo de *Rebelión* (www.rebelion.org/noticia.php?id=806) publicado por YORK, R. Cómo se fabrica el amor a las posesiones (reseña de *La trampa del consumo: la mercadotecnia del gran dinero en la vida de EEUU* de Michael Dawson).

(3) BENEDICTO, J y MORÁN, M^L. La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes. Estudios Injuve, 2002.

(4) "La desafección política es un concepto tan crecientemente utilizado como diversamente definido. Si se considera como una especie de síndrome, sería posible situar sus síntomas en un continuo (...) Entre los síntomas más importantes de esta graduación nos encontraríamos con el desinterés, la ineficacia, la disconformidad, el cinismo, la desconfianza, el distanciamiento, la separación, el alejamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, la hostilidad y la alienación. Se trata, por lo tanto, de una familia de conceptos diversos que capta unas orientaciones básicas hacia el sistema político con un denominador común que radica en ' la tendencia hacia la aversión de su componente afectivo' (...) Nuestra hipótesis es que la desafección política consiste en un conjunto de actitudes básicas hacia el sistema político que son diferentes de las que componen la insatisfacción política y la legitimidad democrática" (Montero, Gunther y Torcal 1998, Citado por Benedicto, Jorge y Morán M^L, op. cit.).

construir y promover un nuevo tipo de ciudadanía, especialmente entre las nuevas generaciones, que dé respuesta a las enormes transformaciones que afectan a nuestras sociedades democráticas contemporáneas.

Esta rara unanimidad nos debe hacer reflexionar y ser muy cautelosos. El concepto de ciudadanía no es un concepto neutro. Tiene significados diferentes en función del proyecto político e ideológico de la persona que lo define ya que cuando se argumenta sobre la forma que debe tomar esta ciudadanía en la sociedad actual, las condiciones que necesitamos para construirla o el tipo de comunidad en la que los individuos se integran como ciudadanos, se está desarrollando una determinada visión de la sociedad democrática y de las tareas políticas que es necesario llevar a cabo en su seno.

Así, nos encontramos con el discurso dominante actual en el que la ciudadanía está basada en el individualismo, en el que lo más importante es que el individuo pueda ejercer sus derechos civiles y políticos, sobre todo el derecho a la propiedad y al mercado, por encima de todo, rompiendo la vinculación entre los derechos civiles y políticos y sus derechos sociales. La dimensión social deja de ser un territorio de derechos del ciudadano y pasa a ser el terreno de las necesidades individuales. Es un discurso que pone el acento en el hecho de que el individuo debe asumir sus responsabilidades individuales (cuidarse a sí mismo, autoestima, autocontrol, autoayuda ... autotodo) y sus obligaciones sociales, obligaciones que tiene por el hecho de formar parte de algunas instituciones como pueden ser la familia o el mercado de trabajo (la obligación de trabajar en lo que haya disponible, de contribuir al sustento de la familia...). Se nos habla de una ciudadanía despolitizada que no pretende transformar nada ya que los problemas y las desigualdades sociales se individualizan y subjetivizan (5).

Este tipo de ciudadano es un consumidor con derechos frente al Estado, y éste último tiene la obligación de garantizarle la posibilidad de consumo de unos servicios públicos de calidad y eficacia. Al mismo tiempo, el Estado no puede obligarle a implicarse en ninguna actividad comunitaria. Debe ser el propio ciudadano el que, voluntaria y espontáneamente, se comprometa en acciones de ayuda y de servicio a la comunidad. El Estado simplemente ha de hacer posible esta acción voluntaria creando los instrumentos institucionales necesarios.

Para ejemplificar este tipo de ciudadano sólo necesitamos echar una ojeada a las *Recomendaciones del Departamento de Comercio, Turismo y Consumo* de la Generalitat de Catalunya, enmarcados en la campaña *Diferénciate. Consume con criterio*, dirigida a potenciar el *consumo responsable* entre los adolescentes catalanes, presentada en marzo de 2004. Se recomienda a los jóvenes que

comprende sólo lo que necesitan, comparen los precios, se fijen en la caducidad, se les orienta para que puedan hacer reclamaciones, y textualmente, dice: "en las etiquetas de los productos encontrarás los datos sobre su fabricación y eliminación, así que podrás optar por los que tengan el mínimo impacto en nuestro entorno". Y uno piensa que si es en otros entornos más lejanos no importa. Sin embargo, lo que más sorprende es la ausencia total a una recomendación que incite a vigilar las condiciones laborales y sociales en las que se ha fabricado el producto. La *responsabilidad* es concebida por la Generalitat de Catalunya, hacia uno mismo, no hacia los otros. De nuevo, la perversión del lenguaje.

Esta es la concepción de ciudadanía que se terminó de configurar a finales de los años 80 y principios de los 90 en Gran Bretaña y que se bautizó con el nombre de *ciudadanía activa*, siendo uno de sus impulsores Douglas Hurd, ministro de uno de los gobiernos de Margaret Thatcher. Es un discurso con una ausencia total de referencias a la democracia, la justicia, la igualdad o la equidad. En cambio es un discurso cargado de referencias al civismo individual. Ciudadanía no es para este discurso participar políticamente, sino como mucho, hacer un servicio voluntario en ámbitos como la familia, la escuela, el barrio... es decir, en los contextos más cercanos y percibidos como apolíticos. La participación pasa entonces a ser, en palabras de Luis Aranguren (6), delegada, escasa, no educada, de servicios, para la intervención asistencialista, de uno en uno, cada vez más virtual y con una confusión entre lo público y lo privado.

Esta concepción de ciudadanía la reduce y la limita a la condición de estatus formal que se le concede a un individuo de cara a reunir una serie de características (*ius solis* o *ius sanguinis*) con el fin de que pueda ser reconocido por el Estado como miembro de la comunidad nacional. Es entonces cuando se produce una de las grandes contradicciones o paradojas que afecta a la creciente población inmigrada de países empobrecidos, ya que por un lado se les reclama una *integración* y por el otro, se les niega su plena participación en el funcionamiento de la sociedad.

LA CIUDADANÍA GLOBAL

Obviamente, este no es el modelo de ciudadanía que proponemos desde el equipo educativo de Intermón-Oxfam. Para poder concretar el tipo de ciudadanía al que nos referimos, qué mejor que recurrir al Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Valencia, José Gimeno Sacristán (7): "la ciudadanía es, además de un estatuto real de todas las personas, una cultura o forma de vida que se debe practicar en sociedad

(5) "Al darle tanta importancia a la economía, el espacio en el que se puede reestructurar el análisis social de la pobreza ha quedado reducido a un marco subjetivo, y en él se fundamentan interpretaciones de los orígenes de la pobreza basadas en una cultura de la pobreza que debería explicar la desigualdad social mejor que cualquier hipótesis estructural sobre el trabajo, según los analistas conservadores estadounidenses. La consideración moral, étnica o cultural de las "características del pobre" lleva a centrar los análisis no en el trabajo sino en la motivación de los pobres para trabajar. De esta manera se separa la pobreza de los problemas laborales, sobre todo del paro" (Procacci 1999. Citado por Benedicto y Moran op. cit).

(6) ARANGUREN GONZALO, Luis. La participación ciudadana: posibilidades y retos. Texto sobre la Conferencia inaugural de las III Conversaciones Pedagógicas, organizadas por el Departamento de Pedagogía de la Universidad de Deusto y la Fundación Santa María, en abril de 2004.

(la palabra ciudadano viene de civitas, la ciudad), una manera de relacionarse con los demás y un horizonte de referencia hacia el que tender (...). Si la condición jurídica del ciudadano es el resultado de un largo proceso de luchas por el reconocimiento de los derechos, la dimensión social y cultural de la ciudadanía es una elaboración refinada de una manera de vida buena con los demás que obliga a los sujetos a interiorizar una serie de valores y pautas de comportamiento: de cooperación, solidaridad, tolerancia, resolución pacífica de conflictos, utilización del diálogo, etc., así como a la renuncia de parte de sus libertades para que otros también las puedan tener..."

Y en el contexto de tiempo -eje en el que nos encontramos- estos valores, pautas de comportamiento y renunciaciones (no la solidaridad indolora que denuncia Gilles Lipovetsky (8)), deben conjugarse dentro de las siete tensiones apuntadas en el Informe Delors (9), pero principalmente, en aquellas que hacen referencia a la tensión entre lo mundial y lo local (convertirse poco a poco en ciudadano del mundo sin perder sus raíces), entre lo universal y lo singular (la mundialización de la cultura se realiza de manera progresiva pero incluso parcialmente, tiene el riesgo de olvidar el carácter único de cada persona, su vocación de escoger su destino y de realizar todo su potencial en la riqueza mantenida de sus tradiciones y de su propia cultura amenazada) y la tensión entre tradición y modernidad (adaptarse sin negarse a sí mismo, edificar su autonomía en dialéctica con la libertad y la evolución de los demás)

Gimeno también nos dice que "la ciudadanía lleva implícita moralmente la idea de igualdad y, por lo tanto, la reivindicación de la justicia (...). La ciudadanía no es vivida en condiciones de igualdad entre los individuos de los diferentes pueblos, ni internamente en cada uno de ellos, por lo que el esfuerzo para disfrutar de ella en condiciones de igualdad se convierte en un segundo frente de lucha y progreso humano..."

Esta desigualdad de derechos y, por lo tanto, el mantenimiento de la injusticia, es para nosotros el primer foco de atención en el que debe centrar su mirada un *ciudadano global*. No podemos obviar que lo que distingue a la época histórica que nos está tocando vivir de otras épocas cercanas es la creciente exclusión social, en todos los niveles, día a día, de cada vez más capas de población. Incluso de continentes enteros: toda África sólo participa del 1% del comercio internacional.

Así, vemos a la *Ciudadana y Ciudadano Global* como aquél que se caracteriza por:

- Ser consciente de la gran amplitud del mundo y tener un sentido de su propio papel como ciudadano del mismo, con sus derechos y deberes.
- Sentirse indignado frente a cualquier injusticia social.
- Respetar y valorar la diversidad como fuente de enriquecimiento humano.
- Responsabilizarse de sus acciones.
- Participar, comprometerse y contribuir con la comunidad en una diversidad de niveles, desde los locales a los más globales, con el fin de lograr un mundo más equitativo y sostenible.
- Conocer cómo funciona el mundo a nivel económico, político, social, cultural, tecnológico y ambiental con la voluntad constante de búsqueda y análisis de información.

Ha nacido una concepción de *ciudadanía por la justicia global* que se expresa, por primera vez en toda la historia de la Humanidad, en las movilizaciones mundiales el 23 de febrero de 2003, en las que millones de ciudadanos y ciudadanas de todo el mundo, y de manera simultánea, expresábamos nuestro rechazo a la invasión de Irak.

En el contexto de la globalización, este enfoque global está destinado a sustituir el parcial enfoque geográfico Norte/Sur que tiende a sesgar el análisis real de la situación mundial. En realidad, no es el Sur como tal el que está excluido sino que son las masas populares del Sur, además de un creciente segmento de la población del Norte, las que son las víctimas de la exclusión.

Necesitamos conocer, estudiar y después, analizar los hechos. Los hechos deben estar relacionados con las situaciones locales que a su vez deben enmarcarse necesariamente dentro de su contexto global con el fin de garantizar un mayor entendimiento de las distintas situaciones. Sin embargo, el conocimiento por sí mismo no es suficiente. Es necesario adquirir una actitud de solidaridad bien entendida. Se trata de mantener una atención constante hacia el bienestar de la sociedad, que a su vez es lo que a largo plazo garantiza el propio bienestar personal. Nuestra sociedad no está limitada a nuestro barrio, a nuestra ciudad o a nuestro país, sino que abarca todo el mundo y toda la humanidad. Esta solidaridad es un sinónimo de responsabilidad de todos y

(7) GIMENO SACRISTÁN, J. *Volver a leer la educación desde la ciudadanía*. En el libro Ciudadanía, poder y educación, Graó, Biblioteca de Aula n, 188, Barcelona, 2003

(8) LIPOVETSKY, G. *El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona, 1994. Lipovetsky es uno de los ideólogos más representativos de la llamada corriente *Ética inteligente*, que plantea una cultura posmodernista apoyada estructuralmente en el predominio de lo individual sobre lo universal, en la diversificación extrema de la conducta y los gustos, del agotamiento del impulso modernista frente al futuro y en la consiguiente banalización de la innovación, en la desaparición de la fe en los grandes discursos totalizadores y en la lógica del consumismo.

(9) VVAA. *Educació: hi ha un tresor amagat a dins. Informe per a la UNESCO de la Comissió Internacional sobre Educació per al segle XXI*, Centro UNESCO de Cataluña, Barcelona, 1996. (<http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001095/109590so.pdf>). Este Informe oficial considera que la educación de este siglo debe basarse sobre cuatro pilares (aprender a conocer, es decir, adquirir las herramientas de la comprensión; aprender a hacer, para poder actuar sobre el entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los otros en todas las actividades humanas; y finalmente, aprender a ser, progresión esencial que participa de los tres aprendizajes anteriores) y bajo las tensiones entre entre lo local y lo global, lo singular y lo universal, la tradición y la modernidad, el largo y corto plazo, la competencia y la equidad, la avalancha de conocimientos y su asimilación, y entre lo espiritual y lo material.

todas hacia todos, del Norte hacia el Sur y del Sur hacia el Norte. El reto de nuestro tiempo debe ser el de analizar desde la perspectiva del *trabajo local dentro de un contexto global de solidaridad*.

Trabajando sólo a nivel local (tanto en el Sur como en el Norte), sin referencias al contexto global, corremos el riesgo de perder la visión real de las causas del problema de la pobreza (exclusión) y de las soluciones (inclusión). De la misma manera, fijándonos tan solo en el contexto global, sin tener en cuenta las raíces de la exclusión en la realidad local, nos convertimos en meros espectadores carentes de compromiso.

La ciudadanía es una *construcción social*. Y el hecho de ser ciudadano o ciudadana no se entendería como una cualidad ligada meramente al lugar de nacimiento, a la adquisición legal de un status sino al *desarrollo de un sentimiento de pertenencia* que nos hace sentirnos integrantes de una colectividad con la que nos identificamos y que nos impulsa a *actuar en los asuntos públicos* que nos conciernen, juntamente con una *conciencia ciudadana* y con el *ejercicio de unos determinados valores*.

Este sentimiento de pertenencia lo consideramos necesario e imprescindible para el mundo de hoy y del futuro cercano, si queremos trabajar por un mundo más justo en el que la pobreza y la exclusión social sean erradicadas en todas sus manifestaciones, porque técnicamente, económicamente, es posible. Un buen resumen de lo que representaría esta Ciudadanía Global lo podemos encontrar en la recopilación que José Luís Gordillo(10) hace de los *Principios de la educación del MST* brasileño, que se reproducen en la contraportada de este boletín.

<<<...

El relato en el que se basa la escuela como proyecto de ciudadanía favorecido por el Estado se ha quebrado con la lógica de la mercantilización (...)

Si fuera posible pensar en una nueva narrativa habría que hacerlo de la mano de educadores (...) que nos dan pistas sobre otras maneras de entender lo que puede ser la educación escolar:

una educación para individuos en tránsito que construyen itinerarios rizomáticos de aprendizaje.

...>>>

Fernando Hernández,
codirector del Centro de Estudios sobre los Cambios en la Cultura y la Educación (www.cecace.org).

(10) GORDILLO, J.L. *La estaca verde de León Tolstói*, Cap. II de PRAT, E. (ed.) *Pensamiento pacifista*, Icaria - Antrazyt, Barcelona, 2004

¿Quién es Colin Powell?

El año pasado yo vivía en un pueblo triste del norte del Estado de Nueva York, donde a finales del siglo XIX Edison fundó su imperio, pero que está desde hace décadas sumido en la pobreza y el abandono (cosas de la alta economía). Enseñaba (no don Thomas Alva, sino un servidor) literatura española en una pequeña universidad (un college) de muy buena reputación, exclusivo y elitista, verdadero islote de belleza y conocimiento en medio de un ambiente pobre y deprimido, con muy altos índices de criminalidad.

Un día como hoy de hace doce meses entré en mi clase de lengua española de tercer año, de nivel intermedio, con 16 alumnos de entre 19 y 21 años, y les pregunté, en inglés, qué opinaban de la intervención de Colin Powell en la Onu. De los 16, dos supieron decirme que Colin Powell era un político, "o alguien del Gobierno", sin poder detallar cuál era su cargo, responsabilidad, área o misión. Los demás no tenían noticia de la identidad del sujeto en cuestión. ¿Debo seguir, y explicar cuáles fueron los resultados de mi encuesta acerca de Irak, su situación geográfica, las lenguas habladas, su historia, su delito...? Si esto fuera ficción, quizá lo haría

Días después, bombas lanzadas por una tropa que no había podido ir a la universidad elitista derramaban la primera sangre (de este siglo) iraquí. La de personas malas, crueles y desalmadas y las de una aplastante mayoría de seres inocentes, de buena gente como la que se manifestó por millones el otro día en España.

Ahora vivo en Madrid. Doy clases de apoyo escolar en una academia de barrio obrero, de inmigrantes, de gente que no tiene ni tendrá 30.000 euros al año para pagar los cursos de una universidad elitista. Sí, son cuatro ceros (cinco millones de pesetas) sólo la matrícula, no la manutención. Mis estudiantes tienen entre 11 y 13 años. Atocha queda cerca.

El otro día no tuve que preguntarles qué pensaban de lo que estaba sucediendo. Se me echaron encima para contar cada uno su historia, su versión y su juicio sobre el resultado de las elecciones y los acontecimientos que lo precedieron. Una niña de 12 años lo explicó diciendo que el Gobierno culpaba a ETA, pero que "en la BBC y en la de Francia estaban diciendo que era el Bin Laden". Otra discrepaba y decía que Carod Rovira quería la independencia de Cataluña, y el PSOE se aliaba con "los de Rovira" y eso era malo, porque ella tiene muchos primos en Barcelona, y "a ver qué va a pasar ahora, si me voy a tener que sacar el pasaporte para ir a verlos".

No se puede generalizar, ni pensar que entre tantos miles de estudiantes universitarios estadounidenses no haya todo tipo de intelectos, personalidades, actitudes, aptitudes y talentos, en muchísimos casos de una calidad a la que un servidor sólo aspirará inútilmente el resto de sus días. Yo he conocido muchos, y me honra la amistad de no pocos. Tampoco se debe pensar que los niños de acá sean Sénecas en pequeño, que sólo se desenganchan de la PS2 para sentarse a escribir tratados de política.

Pero, por aquellas mismas fechas de hace un año, detuvieron a dos hombres en el mall cercano, porque rehusaron quitarse unas camisetas en las que habían impreso la frase "Make Peace, not War". Un sistema que permite este tipo de hechos necesita de la ignorancia de mis alumnos de entonces. Mis alumnos de ahora son su peor enemigo, su mortal pesadilla.